

IMPERIALISMO

Notas

Iñaki Aginaga

“LA VIA INSTITUCIONAL Y LA LUCHA ARMADA”

En el mundo en que vivimos no hay trucos, atajos ni rodeos que permitan hacer la economía de una línea política acorde con la realidad de las fuerzas en presencia. Su conservación o modificación, en beneficio propio y en perjuicio del adversario, son el objeto de la actividad política. La estrategia implica una estructura constituyente de fines y medios. Todo grupo social se realiza como agente en esta dimensión o sufre un proceso ineludible de liquidación generalizada. Las opciones tácticas, que sólo en el planteamiento estratégico existen, desaparecen con la ruina de éste. Sin estrategia no hay táctica. El pueblo que carece de estrategia propia hace necesariamente la de los demás. Quien renuncia al imperativo estratégico como base de comportamiento, adopta la estrategia y hace la política del fascismo y del imperialismo.

Sólo la modificación estratégica de la relación de fuerzas constituye la realidad del progreso político. Bajo el monopolio de violencia resultante de la guerra y la ocupación, un pueblo que no es capaz de afrontar moral y materialmente la realidad del imperialismo ha elegido ya la sumisión, fase primera de su liquidación. Un pueblo carente de vitalidad, que no puede o no quiere resistir a la agresión y la dominación alienígenas, está condenado a ser liquidado de inmediato o tras un período más o menos prolongado de opresión y humillación. Su misma existencia es existencia maldita, que la propaganda dominante empieza por negar en idea como tal existencia, para mejor destruirla en la práctica.

Las naciones sólo se movilizan para fines que lo merecen. Los fines *constituyen* los medios. La profundidad de los fines condiciona y produce la extensión de los medios. La independencia es un fin que encuentra dificultades naturales de agregación en las condiciones de la ocupación imperialista y colonial, pero su abandono lleva a la liquidación de la política y la ideología democráticas.

Los pueblos que no construyen, preservan o restauran su propio Estado no existen para la “comunidad internacional” de los Estados dominantes, son impostores, débiles mentales, delincuentes nacionales e internacionales. Una nación que no se reconoce a sí misma en su propia sociología y su propia historia, mal puede aspirar a la consideración o el reconocimiento de las demás. No lo obtendrá nunca de las “grandes” naciones, menos todavía de otras tan débiles como ella. Es juguete y víctima segura de sus predadores, a los que ni siquiera conoce ni reconoce como tales, más fuertes, mejor armados y bien determinados, por su parte, a acabar con ella.

Para los pequeños pueblos subyugados, la victoria por desarme o destrucción del enemigo es imposible, sólo se puede evitar la derrota mediante la resistencia para impedir la propia destrucción. Sólo hay un medio para ellos de escapar a su funesto destino, las naciones dominantes lo saben, las dominadas no siempre lo saben o quieren saberlo: la realización general de los recursos de la base social en una política coherente de resistencia y liberación nacional, la construcción o la restauración de sus propias instituciones estatales. Institucionalización e implementación estratégicas son la única alternativa posible a la sumisión y el genocidio. Las eventuales ventajas compensatorias que los pueblos pueden utilizar provienen de la asimetría estructural del sistema imperialista de dominación. Remiten a los factores “morales” de los conflictos: motivación y convicción, determinación y resolución, información e intuición y lucidez en la apreciación del terreno y de las fuerzas en

presencia, de las situaciones, capacidad de iniciativa, decisión, anticipación, reacción y adaptación. Son las cartas con que debe contar, cuenta, o no cuenta, la resistencia nacional frente al imperialismo, el colonialismo y el fascismo internacional.

Como todo totalitarismo, un régimen de ocupación o colonización tiene necesidad de la inhibición, la sumisión, la colaboración, la complicidad o la traición de parte de los pueblos y Estados subyugados. Sin el apoyo decisivo, sin la cooperación continuada y obstinada de la organización burocrática y corporativa moderada y activista, en la tarea de reducir la resistencia nacional a nivel infraestratégico, los monopolios de violencia y propaganda del poder totalitario no habrían podido alcanzar parte fundamental de sus objetivos, no habrían podido mantenerse, consolidarse y desarrollarse como lo hacen, los más terribles y funestos errores habrían podido evitarse.

Las instituciones tradicionales tenían por fin la represión o la destrucción de la oposición. Si las cosas no iban todo lo bien que se quisiera, se sublevaba el ejército, fundamento de la constitución real y primaria antes de serlo de la Constitución formal y secundaria, cambiando para ello las reglas y los votantes, los manifestantes, los persuasores, los persuadidos y los pueblos. Pero los ejércitos se sublevaron hace ya mucho tiempo, y las instituciones resultantes, que son las suyas, no necesitan de nuevas sublevaciones.

El despotismo y el imperialismo primitivos imponían su poder político reprimiendo la oposición. El fascismo y el imperialismo actuales la fabrican, inventan, reinventan, recuperan, incorporan, provocan, corrompen, financian, fabrican y dirigen según conviene a su propia dominación. Los partidos de la “oposición” oficial al poder establecido son productos, imitaciones, falsificaciones, marionetas de los servicios secretos de intoxicación y espionaje del imperialismo, que informan, fomentan, organizan y alimentan la represión contra los pueblos.

<integración orgánica>

Colaboracionistas y cómplices cubren una función de primer orden en la tarea de represión, provocación, recuperación, sabotaje y aniquilación de la resistencia a la dominación extranjera. Mendigan el reconocimiento y la “alianza” con los partidos de importación colonial. Participan en la consolidación, del régimen imperialista de ocupación, en la prevención, la represión y la división de la resistencia. Pretenden servir y representar a los pueblos a cuya indefensión contribuyen, lo que los hace más peligrosos y efectivos todavía.